

Arrostrando las iras y la muerte:
Si arceia la tormenta le hace un fuerte
La sangre derramada en el Calvario.

Enseña una moral hija del cielo
Tan sublime y tan bella,
Que el alma encuentra en ella!
Luz en la duda, en el dolor consuelo.
Se extingue en ella la candente llama
Del incendio voraz de las pasiones,
Y un bálsamo suavísimo derrama
Que hace latir los secos corazones.

La voz del buen criterio
El idólatra escucha,
Y tres siglos después de cruda lucha
Adora á Cristo el jefe del imperio.
Y al ver Roma pagada
El lábaro inmortal de Constantino,
Asombrada á su vez se hace cristiana
Cambiando el orbe entero su destino.

La cruz da nueva vida al Capitolio;
Y del pueblo de Dios la invicta mano,
Levanta el Vaticano

Para asentar en él su eterno sόlio.
Y brilla la verdad, y el pensamiento
Se eleva á lo infinito,
Y se prosterna y llora de contento
El creyente viador aquí proscrito.

En tanto no daré un dulce latido
El corazón de aquel que sólo espera
Perderse como sombra pasajera,
En la noche profunda del olvido.

JUAN BOTELLA CARBONELL.

burgo, tocante á la lotería de Hamburgo y no dudamos que los interesara mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una bien importante fortuna. Esta casa envía tambien gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

MERCADO DE VINOS.

149 vagones cargados de vino son los salidos en la pasada semana.

PRECIOS DEL MERCADO.

Vino tinto, l. ^a de		á 13 rs. arroba.
Id. id. blanco, l. ^a de	9 á 10	» »
Aceite	á	á 50 » »
Patatas	á	6 » »
Candeal	de	40 á 42 » fanega.
Cebada	á	28 » »

VARIEDADES.

CLAUDIA PRÓCULA.

II.

Ved aquí llegados los días de bendición y redención. El divino Reparador ha descendido á la tierra desde el seno del Padre: la verdadera luz, que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, difunde sus resplandores, y el mundo no la conoció.

Hace más de diez y ocho siglos que Jerusalem tuvo como un instante de claridad; pero cerró los ojos. ¿Quedó acaso deslumbrada? ¿O es que la justicia eterna la condenó á ceguera en castigo de sus culpas y para dignificación de los humanos habitantes del orbe?

Sin la ceguera judaica, ¿quién se hubiera atrevido á la gran ofrenda, quién hubiera osado inmolar la inmensa Víctima expiatoria? ¡Oh! entonces ¡bendita la Providencia! ¡feliz la culpa deicida que produjo la redención de todas las culpas!

Mas habla tú, musa cristiana, musa de Sion, y dí cómo llega en triunfo á la ciudad de David el Deseado de las naciones.

El astro del día iba subiendo por la serena esfera, en una de las más tranquilas mañanas del mes de Nisan (1). Toda Judea habia acudido á Jerusalem para la celebración del día festivo de los Azimos.

Desde el torrente Cedron hasta la fuente de Siloe, desde la puerta de Benjamin hasta el monte Moria en que descollaba el templo, la inmensa multitud de los hijos de Israel estaba esperando ansiosa alguna solemnidad. Todo es bulliciosa confusion, incesante movimiento, rumor continuado y sordo, como el de muchas aguas despeñadas.

Aquí el cinor, el sambuca, el odre henchido de armonioso viento, el hugag de flautas acordadas, los címbalos y panderos, mezclan sus armonías á las impacientes voces de las mujeres, que llaman á sus hijos; de los jóvenes, que cantan la belleza de sus prometidas, como cantaba Salomon las de la esposa, morena pero agraciada entre las moradoras de Solima.

Allí los Ancianos y los Levitas se lamentan del desorden, y acrecen la confusion intentando disiparla. Más allá sostienen las seculares palmeras, en vez de dorado fruto, racimos de hombres que las despojan de sus ramas.

Quién manda al suelo desde lo alto deshojadas flores y destrozados mirtos, quién grita, quién rie, quién llama, quién vocea, quién disputa.

De repente otra apiñada multitud, que se va empu-

jando sin compasion hácia adelante, llega mandando al viento las repetidas voces de triunfo: ¡Hosanna, Hosanna! Los espectadores alfombran con sus mantos el camino.

Un prolongado grito de aclamación sube vibrante hácia la celeste esfera, y millares de manos blanden sin tregua recién cortadas ramas de palma y olivo.

—¿Quién es el digno de tantas honras y de tal entusiasmo? ¿Dónde están los poderosos caballos del color de la nieve, dónde el carro de marfil con sus laureles, dónde los despojos de las vencidas comarcas, dónde el héroe que lleváis á vuestro Capitolio?

Estas preguntas dirigia una matrona romana á su sierva, on quién se apoyaba fuertemente para que las oleadas de la muchedumbre no la arrastrasen. Con el inmenso clamoreo que las rodeaba, la esclava apenas pudo escuchar; pero extendiendo el brazo y el índice, dijo:

—¡Mira!

Y exclama luego:

—¡Hosanna!

—¡Hosanna!—repite su señora sin poderse contener. Y ambas, como todos, gritan:

—¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor! Venia, en efecto; no sobre dorada carroza tirada por tigres y leones, sino sobre humilde jumentilla.

¡Quién podrá pintar la majestad de su semblante! ¡Quién el tinte de divina melancolía que le adornaba! ¡Quién el inmenso amor con que, levantando sus brazos, parecia atraer sobre la tierra las bendiciones del cielo!

Diríase que innumerables legiones de ángeles se miraban en sus ojos como en claro remanso de los rios del paraíso que les sirviera de espejo.

Flotaban al cariñoso impulso del aura su túnica y su manto de lana pura, sin mezcla alguna de hilo, que casi cubriendo el manso animal en que cabalgaba, hubieran llegado al suelo á no impedirlo el labio de la desgracia que los retenia con el beso de la gratitud.

El antiguo paralítico caminaba á su lado; el antiguo ciego no se hartaba de mirarle; el antiguo cojo saltaba ante él como David ante el Arca; el antiguo demente le dirigia concertados cánticos de alabanza; la antigua viuda de Naim le presentaba lleno de vida el hijo que llevaron á enterrar; Lázaro le mostraba el sudario con que aprendió por tres días el secreto de los sepulcros.

El fastuoso cortejo de las miserias humanas, proclamando su alivio ó esperando encontrarlo, le acompañaba ó seguía al entrar por Jerusalem. ¡Cuándo la vanidad, la adulación ni la soberbia terrenal presentarán ovación semejante á los dominadores de las naciones?

Entonces, y mientras acababa de pasar la muchedumbre de los hijos de Israel, dos mujeres se hablaron á un tiempo.

—¡Oh portento!—exclamaba una de ellas;—mis sueños no me engañaron. Él es; el dispensador de la felicidad en esta vida, el juez de inefables premios ó de inefables castigos para la eterna. ¡Oh tú, Sócrates ó Minos, Dios ó Hijo de Dios velado en figura humana, enséñame la manera de adorarte, y seré feliz!

—¡Jesús!—clamaba la otra;—¡verdadero Mesías, Hijo de Dios vivo! Tú me enseñaste en el manantial de Jacob á adorar al Padre en espíritu y verdad. Yo te bendigo y soy dichosa.

Y ambas se retiraron, al parecer abismadas en profundas meditaciones. Era Claudia Prócula, noble matrona romana, y su sierva Protina, natural de Sicar en Samaria.

VALDEPEÑAS: IMP. EL PROGRESO INDUSTRIAL, Escuelas, 8.

SECCIÓN DE NOTICIAS

Con motivo de ser el lunes el cumpleaños de nuestro Augusto Jefe el Sr. Duque de Madrid hemos retrasado hasta ese día la tirada del presente número.

Jóvenes delincuentes.—Por Gracia y Justicia se ha expedido una disposición para la corrección de jóvenes delincuentes.

Va precedida de un preámbulo que no reproducimos por su mucha extensión, pero sí el articulado, que es como sigue:

1.º La corrección que con arreglo al art. 156 del Código civil impongan los padres á los hijos legítimos, legitimados, naturales, reconocidos y adoptados, la cumplirán éstos, mientras no exista establecimiento destinado al efecto, en alguno de Beneficencia que sea adecuado al objeto, como Hospicio, Casa de Misericordia ú otro semejante en las poblaciones en donde los haya, y en el local en que se cumplan las correcciones impuestas á los acogidos ó asilados.

2.º En los pueblos en donde no existe establecimiento de Beneficencia, se destinará un local á propósito para el cumplimiento de estas correcciones, siempre que sea posible, en las Casas Consistoriales de los Ayuntamientos.

3.º Sólo en el caso en que no hubiere edificio donde colocar al menor de cuya corrección se trate, en la forma y manera que se determina en los dos párrafos anteriores, ó cuando expresamente el padre ó madre pidiere que la detención tenga lugar en la cárcel ó establecimiento correccional donde se encierren jóvenes criminales, se detendrá en él al hijo discolo, teniéndolo con la separación posible, y sin que sea filiado en el libro de detenidos, ni en ningún otro especial.

4.º Los hijos á quienes se aplique la corrección serán mantenidos, en el caso de pobreza de los padres, por los establecimientos de Beneficencia, ó por los Ayuntamientos en sus respectivos casos.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentin Cia., Banqueros y Expendiduría general de lotería en Ham-

Imprenta

PAPELERÍA, ENCUADERNACIÓN
y Centro universal de suscripciones

El Progreso Industrial

Escuelas, 8, Valdepeñas.

En este nuevo establecimiento, dotado con excelente material, se hacen con prontitud y esmero obras de lujo, periódicos, folletos, facturas, circulares, membretes, tarjetas, esquelas de defunción, de participación de enlace, impresos para juzgados, ayuntamientos y consumos, etc., etc., y toda clase de impresos.

Elegancia, novedad y gran rebaja de precios.

Gran surtido en papel y sobres desde las clases más selectas, y en todo lo perteneciente á papelería. Elegancia y baratura en la encuadernación de libros.

Centro universal de suscripciones á obras religiosas, científicas, de artes, de literatura y á periódicos y revistas católicas.

Corresponsal de las más importantes casas editoriales de España y del extranjero.

Valiosos regalos á los suscriptores y gratificaciones á los viajeros.